

Despliegue marítimo y terrestre

VÍCTOR MARTÍNEZ BORRÁS
Capitán del Ejército del Aire y del Espacio

Dentro del proyecto Pacific Skies, el despliegue del material aeronáutico necesario para la ejecución de los ejercicios en Alaska (Arctic Defender, AD24) y Australia (Pitch Black, PB24) mediante contenedores de transporte de 20ft ha supuesto un reto y experiencia únicos.

El primer reto ha sido la coordinación y engranaje en tiempo de todo el despliegue del material, tanto por vía marítima como terrestre. Lo primero que cabe destacar es que dicha coordinación se ha tenido que realizar de forma muy precisa con la Fuerza Aérea alemana, dado que el

despliegue de material se ha realizado de forma conjunta para optimizar medios. Lo segundo es que nos hemos tenido que adaptar, una vez más, a las particularidades de cada país y zona de despliegue, aprendiendo en estos casos sobre la rigurosidad en seguridad biosanitaria



Trayecto de Canadá a Alaska

de Australia o las particularidades estatales sobre el transporte terrestre de mercancías peligrosas en los Estados Unidos.

Tras el intenso trabajo de coordinación previa, tanto con la fuerza aérea alemana como con los operadores logísticos civiles correspondientes en cada ubicación de despliegue, se desplegó por parte de EADA en Alaska y SEADA en Australia unos equipos específicos de personal que se harían cargo de toda la gestiones necesarias sobre el terreno. Dicho personal se encontró sobre el terreno con sus homólogos alemanes, con los cuales hubo que trabajar codo con codo.



Sargento 1.º Adrián Zapico Esteban



Para el personal que desplegamos en esos equipos, la primera muestra del reto que supondrían estos despliegues y de la lejanía real que implicaban la sentía uno cuando, para llegar hasta el destino, era necesario viajar durante varias jornadas hasta los puntos más alejados posibles del globo respecto a España, ya fuera realizando el viaje por el este o por el oeste del planeta.

En Australia la ubicación del puerto y la base aérea en la cual desplegó la agrupación aérea expedicionaria



Sgto 1.º Adrián Zapico Esteban

Vuelo conjunto durante el ejercicio Pitch Black.
(Imagen: Australian Department of Defence)



no distaban mas allá de un par de kilómetros dentro de la ciudad de Darwin. Pero, en el caso particular de Alaska, el punto de desembarque y descarga de los contenedores fue el puerto de Anchorage, ciudad costera ubicada a casi 1000 km de la base aérea de Eielson, donde tendría lugar el ejercicio AD24.

La primera impresión que nos llevamos al aterrizar en Alaska fue el contraste térmico. Veníamos desde

una España en la que a mediados de junio ya apretaba el calor, situación similar en Australia, pero en Anchorage nos encontrábamos a 4.º con nubes y lluvia.

Una vez instalados, empezamos a trabajar con nuestro homólogo equipo alemán, personal con el que entablamos gran amistad. Los alemanes habían coordinando previamente con los operadores logísticos locales los transportes desde puertos a ba-

ses aéreas, por lo que era fundamental trabajar en estrecha coordinación con ellos.

El despliegue en Darwin no presentó grandes dificultades ni particularidades, no siendo el caso de Alaska. En el caso de Anchorage la primera impresión que nos llevamos sobre nuestros homólogos fue de sorpresa, porque el representante alemán que nos encontramos pertenecía a la Marina de Guerra alemana

y no a su fuerza aérea. Fue entonces cuando Yannik, el jefe de equipo, nos explicó que ellos tienen la particularidad de contar con personal destacado de las tres ramas de las Fuerzas Armadas permanente en el país americano para atender sus ejercicios de instrucción, dado que no cuentan con muchas zonas habilitadas en el interior de Alemania. La verdad es que su gran experiencia y conocimiento sobre el despliegue marítimo nos permitió atender la descarga en puerto del material sin problema.

Aquí el principal reto para todos fue entender las particulares sobre el transporte terrestre de mercancías peligrosas desde el puerto hasta la base aérea. Recuerdo estar bajo la lluvia en el muelle con las grúas y camiones hablando con las autoridades portuarias para solventar sus dudas sobre documentación y modificar el etiquetaje para adap-

tarlo a la regulación estatal, especialmente por el hecho de que los camiones que transportarán el material debían transitar por carreteras de montaña nada fáciles con condiciones meteorológicas adversas. Fue curioso entender como en estas latitudes del planeta se adaptan los procedimientos estándar a las condiciones climáticas árticas. Como anécdota de ello y muestra de esas condiciones extremas y únicas en el mundo observamos con asombro como la actividad portuaria se adaptaba a las mareas de la zona, dado que la diferencia del nivel del mar llega a superar los nueve metros, modificándose totalmente las corrientes entre un período y otro, lo cual afecta a la seguridad de las operaciones.

La verdad es que el despliegue de material por vía marítima y terrestre en Alaska presentó una serie de particularidades propias, que uno

interioriza sobre el terreno y que nos llevamos como lecciones aprendidas para próximos despliegues en lugares tan diferentes y lejanos respecto a España. Después de una semana en la que observamos desde tormentas y nevadas a días abusadores de sol, entiendo cómo se ha forjado el carácter del personal local, gente dura y trabajadora acostumbrada a lidiar con condiciones adversas y aun así tratarte con una sonrisa, respeto y buen humor.

Me gustaría destacar por último el gran apoyo que nos ha proporcionado el personal local tanto de la fuerza aérea australiana como estadounidense. En todo momento nos han tratado a todos como uno más de ellos, mostrándonos gran hermandad y comprensión, haciéndonos entender las particulares del lugar y buscando compartir y aprender de nosotros todo lo que pudiéramos aportar. ■

